

## **LINEA CALIDAD AMBIENTAL, CALIDAD DE VIDA Y DESARROLLO HUMANO (Versión abreviada)**

**Henry Granada E.**

*Psicólogo – Mg. Proyectos de Desarrollo social*

*Universidad del Valle*

### **1. INTERACCIÓN HOMBRE – MEDIO Y CALIDAD AMBIENTAL**

La calidad ambiental se relaciona, obviamente, con las características físicas: aire limpio, temperatura suave, amenidad topográfica, ausencia de ruidos, ausencia de contaminantes del suelo, aire, agua potable, entre otros, como señala Rapoport (1978). Sin embargo la calidad de los aspectos psicosocio-culturales son señalados cada vez más como realmente determinantes en el juicio sobre la calidad del ambiente y su papel condicionante en la calidad de vida. De esta forma, factores relacionados por ejemplo con el vecindario (Aragónés & Amérigo, 1998): tipo de persona o grupos que me rodean y con quienes me relaciono, accesibilidad de bienes y servicios, seguridad para todos (especialmente de los niños y los viejos) el control social sobre los espacios y visitas (privacidad – territorialidad), ausencia de congestión vehicular, interés por actividades ambientales limpias, apoyo y solidaridad entre vecinos, etc. ganan espacio no sólo dentro de los conceptos e imaginación popular sino como objetos de interés científico - profesional de los diferentes actores de la vida social comunitaria (Granada et al. 2010).

Lo anterior permite vincular sin esfuerzo la afirmación que un ambiente de **calidad**, en su dimensión físico-biótica y en su dimensión social, conforman un tejido relevante dentro del cual es posible construir, jerarquizar y apropiarse de satisfactores cualitativamente importantes y diferentes a los que el modelo de desarrollo vigente y su dependencia del consumismo proporciona. No solo el **tipo** satisfactores sino el **modo** de producirlos y de **apropiarse** de ellos diferenciarían niveles de DESARROLLO HUMANO aún entre grupos o comunidades no ricas ECONÓMICAMENTE hablando. La solidaridad como forma de vida puede enriquecer enormemente más y mejor a un grupo humano (que redistribuye beneficios y se potencializa en las carencias) que otro que posee condiciones de vida mucho mejores pero en donde el individualismo y la competencia convierte en fragmentos lo que en el primer caso sería un sistema de redes.

Dentro del gran espectro de las disciplinas que abordan conceptual y metodológicamente las relación hombre-medio enfatizando la dimensión psicosocial y cultural, la psicología ambiental ha logrado ampliar tanto el nivel de conocimiento teórico - metodológico como el de la planeación, ejecución y valoración de la intervención ambiental.. Este punto y otros relacionados pueden afectar dos problemas críticos: “ a) la preservación de la biosfera en la cual habitamos y b) el mejoramiento

de la calidad de nuestra vida cotidiana a veces muy empobrecida” (p. 631). Por su parte Holahan (1995), Kaminsky (1979), Corraliza (1987), Moch (1989), Fisher (1992) y Gifford (1997) mencionados por Granada (2002) han señalado de manera continua que el estudio y la comprensión de los procesos psicológicos tales como la *percepción*, *conocimiento*, *valoración* y *comportamiento ambiental* son un aspecto clave dentro de toda la vasta y compleja red de interacciones entre el hombre y el medio ambiente. Este último aspecto (el comportamiento ambiental), al fin y al cabo que es registrable, observable y operativo, llama fundamentalmente la atención de los planificadores y administradores, y su comprensión pareciera importar de manera definitiva. En parte es razonable su interés en cuanto se vuelve punto de partida y llegada de los efectos de esa interacción hombre – medio ambiente.

El aporte al conocimiento y mejoramiento de la calidad ambiental implica tanto una visión holística e integral como específica, en detalle (Proshansky y otros, 1978, Bronfenbrenner, 1987, Granada 1990, Moser 2003) De esta forma una visión general desde un modelo sistémico sobre la interacción hombre - medio ambiente nos permite acercarnos prácticamente a cualquier disciplina (natural o social, formal o fáctica) ya que asume un rol de metalenguaje pero requiere la especificidad en cuanto contenidos y técnicas aplicadas a sistemas bien identificados. En esta dirección es sumamente valioso el desarrollo del concepto de *metabolismo social* propuesto por Toledo y Gonzales (2007) cuya profundidad y relevancia merece atención especial aparte.

El *énfasis* en la *interacción* es, en el momento, un enfoque general denominado interaccionista y quizás, más clásicamente, dialéctico. Sin embargo, la atención puede residir en el papel activo básico, dominante, subordinado o similares tanto del *sujeto* como del *escenario* y de algunas características específicas del primero (edad, personalidad, ocupación, preferencias) o del segundo (ruido, densidad, salubridad, privacidad, etc.).

En consecuencia la *calidad* ambiental es, en lo fundamental, una función de la *calidad* de sus actores en sus diversas escalas (individuo, grupo, organización, comunidad) pues a la calidad humana, la calidad profesional de los sujetos respectivos, los sentimientos y comportamientos proambientales, se une la calidad de sus *escenarios* (belleza escénica, biodiversidad, acceso, topografía, amenidad, complejidad controlable...) y de la calidad de *interacción* entre ambos en diferentes contextos: *construidos* (generalmente urbanos) y *naturales* (sistemas protegidos, ecosistema que aún se autoregulan aunque haya presencia humana). Es notorio el rol cada vez mayor que tiene la aceptación de la calidad del ambiente (en ambas dimensiones: físico - biótica y social) en la valoración de la calidad de vida. En consecuencia, ambos elementos, calidad ambiental y calidad de vida, configuran un soporte básico, **fundamental** del desarrollo humano al afectar la calidad de los satisfactores que allí se producen, la forma como se producen y el modo como se apropian de los mismos. Max Neef sirve como referente inicial de este horizonte complementado con aportes no solo de otros autores a nivel internacional sino especialmente latinoamericano.

## 2. OBJETIVOS DE LA LÍNEA:

1. Rescatar la complejidad e importancia de los procesos involucrados teniendo en cuenta la singularidad de las personas o grupos y sus contextos. Esto implica un trabajo de teorización – aplicación en donde lo local, objeto de operación inmediata y posible se contextualice también en lo macro y mega (globalización, internacionalización).
2. Reivindicar críticamente el saber popular, el diálogo de saberes entre diferentes sectores y entre disciplinas de modo que tal sinergia produzca efectos que cada uno por separado no podría obtener o que distorsionaría. El vínculo universidad – sociedad adquiere dimensiones de mayor cualificación en donde participar es *transformar* y no solo compartir.
3. Empezar desde una *psicología social – ambiental – comunitaria contextualizada*, “situada” según Aguilar y Reid (2007) la recuperación crítica, al menos en parte, de los planteamientos que dieron lugar a sus propósitos iniciales cuando se manifestó la relación ambiente –sociedad como un binomio inseparable (unidad de trabajo y de análisis especial) y la contribución a la comprensión y solución de la temática humano – ambiental. La misma recomendación surge de Lawrence (2004) cuando enfatiza el enfoque ecológico en la psicología ambiental en cuanto aplica un abordaje naturalista del comportamiento humano, de modo que su contexto sea considerado relevante en la comprensión de las situaciones.
4. Resaltar y desarrollar la **dimensión social** de la relación sujeto social – entorno en donde los actores y su *interpretación* de sus situaciones, necesidades y calidad de satisfactores no sean solo “respetadas” sino incorporadas críticamente como derecho y como condición para la sustentabilidad social de los proyectos emprendidos. Una psicología ambiental comunitaria con base en el construccionismo y la Investigación Acción Participativa tendría herramientas fuertes y definidas para el logro de los propósitos mencionados anteriormente. Granada (2007), por su parte, enfatiza en aspectos similares cuando afirma que es importante “la posibilidad y necesidad de usar modalidades investigativas diferentes y sostener la aceptación y énfasis sobre fenómenos de tipo **subjetivo**, tales como la intencionalidad, la significación y **la representación** no tanto por oposición SINO como complemento y superación del énfasis objetivador” (pag. 167).
5. Abordar la problemática de la *gestión* ambiental como uno de sus desafíos claves en la medida en que se reitera el impacto ambiental y su efecto para el desarrollo humano sostenible por parte de las actividades de transformación que varían entre proyectos *locales* y *megaproyectos*. En este sentido se sostiene que la gestión ambiental es antes que todo **gestión del comportamiento humano**, tanto dentro como fuera de las organizaciones. La Psicología Social Ambiental debe enfrentar en las condiciones actuales este desafío en por lo menos dos dimensiones: a. una de intervención (generar cambios en el medio ambiente) y b. otra de gestión (tomar decisiones a partir de una escala de valores, explícita o implícita), ambas con base en los parámetros de la sostenibilidad y de los acuerdos que sus efectos sobre la convivencia social y ambiental se desprenden.

6. Vincular activamente, desde lo teórico, metodológico y técnico el enfoque de las Representaciones Sociales a las investigaciones e intervenciones sobre la temática ambiental debido fundamentalmente a dos razones: a. tiene una sólida tradición de reflexión sobre el uso de conceptos tales como los de actitudes y creencias considerados relevantes en el campo con la cual logra una articulación que supera cierta fragmentación presente en su tratamiento previo (Jaspar & Fraser, 1984; Jodelet, 2002) citados por Castro (2003); b. relaciona y conecta lógicamente una serie de conceptos viejos y nuevos reconstruyendo y reinterpretando su significación al tiempo que supera el supuesto del desarrollo acumulativo del conocimiento científico en donde se afirma que el avance del mismo es un asunto lineal, de agregados.
7. Fortalecer a través de la investigación teórico – práctica la relación entre universidad - entorno desarrollando estrategias como: gestión y desarrollo de proyectos interinstitucionales; conformación de alianzas con grupos tanto de investigación como de intervención configurando como zonas de operación los escenarios tanto naturales como contruidos; acrecentar el vínculo de estudiantes de pregrado al programa de semilleros y de trabajos de grado dentro de líneas de grupos de investigación; conformar y sostener seminarios permanentes profesores – estudiantes que fortalezcan el sentido de Universidad de Investigación y potenciación de competencias investigativas; fortalecer el vínculo con organizaciones encaminadas a la coordinación y promoción de actividades de educación ambiental a nivel local y regional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, M. A: y Reid A. (2007). Tratado de Psicología Ambiental. *Perspectivas socioculturales*. México: Anthropos – UAM.

Aragonés J. I.& Américo, M. (1998). Psicología ambiental. Madrid: Pirámide.

Bronfenbrenner, U. (1987). Ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.

Castro (2003). Pensar a natureza e o ambiente alguns contributos a partir de la teoría deas representacoes sociales. Estudos de psicología, v. 8. n. 2. U.F.R.G. del Norte.

Granada, H y Carmona, H. (2010). Calidad ambiental urbana: imaginarios, bondades y contrastes. El caso de Guadalajara de Buga. Buga: Corporación autónoma del Valle del Cauca – Universidad del Valle – Alcaldía Municipal – ITA – GEAUR.

Granada, H. (2007). Dimensiones psicosociales del ambiente. Su relación con el desarrollo humano. Buga: IMPRETEC.

Granada, H. (2002). Psicología ambiental. Introducción temática. Barranquilla: Uninorte.

Moser, G. 2003). People, places and sustainability. Toronto: Hogrefe and Huber publishers.

Proshansky, H., Ittelson y Rivlin, L. (1978). Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico. México: Trillas

Rapoport, A. (1978). La forma humana en el diseño urbano. Gustavo Gili: Barcelona.

Toledo. y Gonzales de Molina, M. (2007). El metabolismo social: las relaciones sociedad naturaleza. En: Garrido, F. *El paradigma ecológico den las ciencias sociales*. Barcelona: Gondwana.